

traf ninen , y pierdan los dones, que alli recibimos , fino porque no sea que nosotros nos perdamos. Y por que esso ? Para que entindas, que tanto podria ser para ti perder aquellos dones que amorosamente recibes de Dios en la Oracion, quanto perderte à ti. Y esso no seria perderse juntamente el agua, y el valo? (10)

(10)

*Sicut cominatur lingua si- guli contritione praevalida: nec inveniatur de fragmentis eius testa, in qua hauriatur parva aqua. Il. 30. 14.*

(11)

*Quae in aure auditis predica- ta super tecta.*

(12)

*Totum spiritum suum profert stultus: sapiens differt, & reservat in posterum. Prov. 29. 11.*

(13)

*Diliges proximum tuum sicut te ipsum.*

3. Punt. Considera, que este dicho pertenece finalmente à aquellos Christianos, que estàn aun en grado mas elevado, y no contentos con atender à su aprovechamiento por medio de la contemplacion, à la qual buelven à sus tiempos, se emplean tambien en ayudar à sus proximos, predicando, confesando, aconsejando , y doctrinando , entre los quales con tan justa razon se cuenta el Apostol à si mismo como Predicador de las gentes, y Maestro de todo el mundo. Estos son aquellos, que lo que oyen al oïdo; es à saber, lo que Dios les fugiere en el retiro, lo predicando despues sobre los techos. (11) Y asì es menester que ellos guarden mucho mas perfectamente que los otros lo que han oïdo. De otra suerte corrè peligro de perderse à si mismos, quando pretenden ganara à otros. Conviene , pues , si tu eres vno de estos , que de tal modo dexes correr àzia el provecho de los otros aquellos dones, de que te ha enriquecido Dios, que juntamente reserves muy buena parte de ellos àzia tu propio aprovechamiento. Los que se emplean algo en el provecho de los proximos, no contentos de vivir solo para si, se puede dezir que *fluunt*. Los que se emplean mucho, se puede dezir, que *effluunt*. Los que se emplean totalmente son los que *perfluunt*. Mas si tu te dàs todo quanto eres à los otros , que te quedará de ti mismo paro ti? *El necio* (dize el Sabio) *todo su spiritu le vierte, y derrama: y bien muestra en esso lo que es, pues cuidando tanto de los otros, nada cuida de si. Pero el prudente, y sabio se va contento, y reserva gran parte para despues:* (12) en lo qual se acredita de sabio , pues haze como aquellas Virgines prudentes del Evangelio, que supieron guardar tanta cantidad de azeite para sus lamparas, que no huviessen de quedarle despues à oscuras. No adviertes, que aun la misma limosna corporal se ha de hazer segun la medida del estado en que vno se halla , de modo que no le falte para si? Pues quanto mas debe guardarse esta regla en la espiritual ? Porque en los bienes que tocan al cuerpo puede vno con merito amar a su proximo , en muchos casos mas que à si mismo : mas en los que tocan al alma , en ningun caso. Ha de amarle quanto à si mismo; pero no mas que à si mismo. (13) *Que*

*serà*

*serà*, pues, bien q̄ hagas, si por tu gran dicha eres del numero de aquellos q̄ se emplean, ò poco, ò mucho (14) en el bien espiritu- al de los pueblos? Ha de tomar exèplo de los rios, y hazer lo q̄ hazen ellos, quando despues de aver corrido por la tierra vn razonable espacio de tiempo, tornan al mar, para salir de alli otra vez à correr. (15) Has de retirarte à sus tiempos, y recoger te dentro de ti mismo, y pensar en ti, considerando, y examinando tus caminos ; porque en fin de que te aprovecharia ganar todo el mundo, si con essa ganancia se juntasse , como puede ser , per- derte à ti mismo , y à tu propia alma? (16)

IV.

*Confiteor tibi Pater, domine cali, & terra, quod abscondisti haec à sapientibus, & prudentibus, & revelasti ea parvulis. Luc. 10. 21.* Confiesoos Padre, Señor del Cielo, y Tierra, porque aveis escõ- dido estas cosas à los sabios, y prudentes , y las aveis descu- bierto à los pequeños.

1. Punt. **C**onsidera como ha querido Dios , que quantos sacrificios se le ofrecieran con las Víctimas, tan- tos se le pudiessen ofrecer tambien con los labios: porque aque- llos se le podiã ofrecer pocas vezes, y estos se le puedẽ ofrecer todos los momẽtos. *Llevarã con vosotros palabras para ofrecerme las* (dezia Dios por Oseas) *y bolviẽdoos à mi, deziãme: Os sacrificare- mos los bezerrillos de nuestros labios.* (1) Ahora, pues, de quatro fuer- tes eran los sacrificios, asì como eran quatro los fines , por los quales se podian ofrecer, de protestacion, de expiacion , de ala- banza , y de agradicimiento. Y para ofrecer todos estos con los labios basta esta sola palabra *Confesso*, de fuerre, q̄ ya no es me- neiter que llevemos con nosotros muchas palabras, sino vna no- mas. Quatro significaciones tiene ella en las divinas letras, de q̄ nos dara pruebas, y exemplos vn solo David, que la vió tantas vezes. En sentido de protestar la Fè, le dixo à Dios: *Vos sois mi- Dios, y por tal os confesare.* (2) En sentido de expiar el alma, acusa- dose de sus culpas, dixo en otra ocasion: *Confesare contra mi mi maldad al Señor.* (3) En sentido de alabar à Dios la vsõ, quã- do dixo. *Os confesare porque sois terriblemẽte grande, y mag- nifico.* (4) Y vltimamente en sentido de darle gracias, quãdo di- xo: *Os confesare, por que me aveis oïdo, y librado de mis ene- mi-*

*quia, terribiliter magnificatus es. Pl. 138.*

(24) *Fluant, & effluunt.*

(15)

*Vt iterum fluat.*

Eccl. 1. 7.

(16)

*Quid prodest homini, si mittãdũ univrsũm lucretur, anti- me vero sua detrimentum patiatur? Mat. 16. 26.*

(1)

*Tollite vobiscũ verba, & convertimini ad Dominũ, & dicite ei: red- demus vitulos labiorum nos- trorum. Os. 14.*

3. *Confiteor.*

(2)

*Deus meas es tu, & confite- bor tibi. Psal. 21. 28.*

(3)

*Confitebor ad- versum me in- iustitiam meã Domino. Psal. 31.*

(17)

*Cõfitebor tibi.*

(5)  
*Confitebor tibi,  
 quoniam exau-  
 disti me, & fa-  
 ctus est mihi in  
 salutem Ps. 117.  
 21.*

migos. (5) Christo Señor Nuestro no fue viador en este mundo, fue comprehensor, porque no creía, veía; y por esto no pudo usar de esta palabra, *Confesso*, protestando la fe. Ni fue pecador, sino destruidor del pecado; y así menos la pudo usar, acusandose de las culpas. Resta, pues, que solo usasse de esta voz en los otros dos sentidos, rindiendole como hombre sacrificio de alabanza, y de agradecimiento a Dios. Y en estos dos sentidos es de creer la vsò aqui en esta ocasion hablando con su amado Padre. Tu en todos quatro sentidos la puedes usar, como es cierto, esta palabra *Confesso*, y así procura tenerla siempre en la boca, pues es palabra de tan gran merito; porque quantas significaciones encierra, otros tantos sacrificios ofrecerán tus labios con ella.

2. *Punt.* Considera qual sea la materia de esta confesion, que Christo hizo, hablando con su Eterno Padre. Fue que huviessse escondido a los sobervios las verdades admirables de la fe, y manifestandolas a los humildes. Ya sabes que algunas de estas pertenecen a la doctrina especulativa, otras a la practica. A la especulativa pertenecen tantos misterios inefables, como Christo nos ha rebelado. (6) A la practica pertenecen tantos documentos, y mandatos como nos ha dexado, quanto mas nuevos, tanto mas saludables. Pues aora los sabios altivos despreciarò de muy presumidos las verdades especulativas, que tocaban al entendimiento, por quanto sobrepujaba su inteligencia, y capacidad. Los prudentes arrogantes hizieron mofa atrevidamente de los documentos practicos, que tocaban a la voluntad, por quanto eran todos opuestos a sus dictámenes. Lo vno, y lo otro abrazaron los humildes con gran gusto, y rendimiento. Y por esto Christo rinde a su Padre doblado sacrificio, de alabanza, y de agradecimiento.

(6)  
*Unigenitus Fili-  
 us, qui est in sinu  
 Patris ipse enar-  
 ravit. Ioan. 1.  
 18.*

Sacrificio de alabanza, por las tinieblas en q̄ quedavan todavia embueltos tantos sobervios; y sacrificio no solo de alabanza, sino tambien de agradecimiento, por aquella luz tan brillante que hazia centellear en los ojos de los humildes. Mira aora quanto ayuda en la escuela de Christo la humildad, y quanto daña la sobervia! En esta escuela los que mas aprehenden, y aprovechan sò los pequeñuelos: no porque hombres de gran capacidad, juyzio, agudeza, y erudicion, no ayan salido en ella estudiantes eminentes (pues no se hallará en el Mundo secta, ni escuela alguna, que pueda blasonar de hombres de tanto ingenio, y capacidad como vn San Agustín, vn Santo Thomas, vn Alberto Magno, y otros tales de la Christiana escuela) sino porque estos llegaron a ser

ma-

maximos, haziendose de grandes que eran, pequeñuelos. Estos son los pequeñitos de que tanto gusta Christo. (7) No aquellos, que por falta de edad estàn faltos de seso, sino los que estàn faltos de malicia, y de sobervia. (8) Esta es la verdadera sabiduria, y la verdadera prudencia, la humildad Christiana. Y así vna buena viejecita Catholica se verá en el Cielo aver sabido mucho mas en lo especulativo, que vn Aristoteles, y en lo practico, que vn Tacito; pues avrà sabido conocer su vltimo fin, y conseguirle. Entre tanto ya ves, que no se pretende en vn Discipulo de Christo aquella simplicidad, que se opondre de suerte alguna a la sabiduria, sino la que se opondre a la vana estimacion de si mismo; que esta vanidad es la que anda junta con la mas necia, y pernicioso ignorancia, y los que carecen de ella se llaman en la escuela de Christo los pequeñitos.

3. *Punt.* Considera como pueda dezirse cò verdad, que el Padre escondiessse aquellas verdades a los sobervios, y las manifestasse a los humildes? Si entendieres primero como las descubrió a los humildes, entenderas como las escondió a los sobervios. A los humildes las descubrió, dádoles luz sobrenatural para conocerlas; y así a los sobervios las ocultò, negandoles semejante luz. No las esconde, y oculta Dios de otra manera. No te echa Dios vn velo sobre los ojos, porque esto no es menester: con solo dexarte en tu puro natural, te dexa ciego. Verdad es, que aun a estos sobervios les diò tanta luz sobrenatural, quanta seria bastante para ver, y conocer aquellas verdades, si sacudiendo de si el humo de la inchazon, en que estavan embueltos, huviessen querido usar de mas aplicacion, atencion, y estudio; porque de otra suerte no les llamaria San Pablo inexcusables. (9) Pero no les diò tanta luz, quanta les diò a los humildes. Esto que les diò a ellos demàs, fue de gracia; lo que a los otros negò, y diò de menos, fue de justicia. Por esto Christo con mucha razon alabò al Padre, de que huviessse escondido sus verdades a los sobervios, porque la justicia merece loa: ni solo le alabò, sino que le hizo tambien gracias de que las huviessse manifestado a los humildes, porque la Misericordia no solo merece loa, sino tambien agradecimiento. Aora tu, segun esto, mira con quan poco te puede castigar Dios, solo cò dexarte en aquel estado en que te hallas en tu puro libre alvedrio. Quando oimos dezir, que Dios endurece el corazon de vno, como el de Faraon, que le tapa los oidos, que le ciega los ojos: nos espantamos luego a semejantes voces, porque

(7)  
*Sinite parvulos  
 venire ad me.  
 Marc. 10. 14.*

(8)  
*Nolite puerè  
 effici sensibus,  
 sed malitia par-  
 vuli estote. 1.  
 Cor. 14. 20.*

(9)  
*Ita ut sint in-  
 excusabiles. Ro.  
 1. 29.*

nos

nos imaginamos por nuestra sobervia, que de nosotros tenemos blandura de corazon, tenemos oidos, tenemos vista, y que Dios con vn acto positivo nos impide el uso de aquello que se halla en nuestro dominio. Y no es así. Nosotros por nosotros mismos no somos aptos para hazer cosa que valga para la vida eterna, ni podemos enternecernos, ni oír, ni ver, y así para castigar nos Dios, no es menester que haga otra cosa mas, que dexarnos en nuestro misero estado. Y así todos estos vocablos de endurecer, enfordecir, y cegar, respeto de Dios, no hazen sentido positivo, qual es el sentido, en que nosotros les tomamos, hablando entre nosotros; solo tienen sentido negativo, que es dezir, solo significan que Dios nos niega vn beneficio. En orden à los otros hombres tenemos ternura, tenemos oidos, tenemos vista, y así entre nosotros aquellos vocablos tienen sentido positivo: respeto de Dios nada tenemos. (10) Y así entre Dios, y nosotros, por lo menos hablando con rigor, no pueden tener sentido positivo: porque quien positivamente endurece presupone ternura en el endurecido: quien positivamente enfordece, ó causa ceguera, presupone vista, ó oído, y en nosotros miserables nada de biẽ se puede presuponer respeto de aquel Señor, de quien nos viene todo el bien; (11) O en que humildad tan profunda nos mantendría mos, si de veras conociésemos nuestra nada!

4. Punt. Considera, que en esta Confesion que hizo Christo al Padre, no solo le llama Padre, sino tambien Señor, y Señor de todo: porque se avia mostrado Padre en la misericordia, que avia usado con los pequeñuelos, y Señor en la justicia, que avia usado con los sobervios. Como Dios, le llamo Padre; como hombre, le llamó Señor. Y de estos dos titulos te has de valer tu tambien à menudo, para despertar en ti à vn mismo tiempo confianza, y temblor, respeto de Dios. Verdad es, que quando le presentas tus suplicas, mas has de llamarle Padre, que Señor; porque entonces te es mas necesaria la confianza. Y así verás, que Christo, que en este lugar le llamó Señor, quando le rogò en el Cenaculo, le nombrò solamente Padre, y así mismo lo hizo, quando le rogò en el Huerto, y quando le rogò en la Cruz; y quando nos enseñò à orar en el Padre nuestro, nos le acordò solamente debaxo del nombre, y titulo de Padre: para que entendamos, que hemos de ir à hazer oracion con aquella confianza, con que van los hijos à pedir algo à vn Padre, que tiernamente les ama. A esto se añade, que este nombre de Padre le es mucho

m as

(10)  
*Omnes gentes  
quasi non sint  
sic sunt coram  
eo. Isai. 40.*

(11)  
*Substantia mea  
tanquam nihilum  
ante te. Pl. 38. 6  
Domine Caeli  
& terra,*

mas honroso à nuestro Dios, que el de Señor, y así le es mucho mas acepto. De sde toda vna eternidad es Padre, pero solo ha empezado à ser Señor despues de la Creacion del Mundo. Y así pudiera muy bien ser el que es; es à saber, plenamente dichoso, y bienaventurado, sin ser Señor, mas no sin ser Padre, esto es, sin tener vna comprehension tan perfecta de si mismo, tan expresiva, y tan exacta, que produxesse vna imagen en todo igual à si. De aqui es, que quando nosotros le llamamos Padre, hazemos tambien vn acto de Fè mas meritorio, que quando le llamamos Señor. Porque el ser Señor es cosa tan sabida, y manifiesta, que aun en el viejo Testamento se les revelò à todos, y nadie lo ignorava: Mas el ser Padre, no se les avia revelado à todos, como à nosotros se nos ha revelado. Por donde podemos esperar, que quando le damos este titulo, con aquel sentimiento de Fè, que es justo tengamos, le hazemos entonces vn obsequio sobremanaera agradable, con que nos merecemos su santissima gracia en abundancia. Mas si para moverte à confianza, debes acordarte que es Padre; para moverte à temor, debes juntamente acordarte que es Señor; y Señor de todo; y así puede en todo, y por todo hazer quanto gustare (12) Como Señor del Cielo, no ves lo que hizo con los Angeles? Desechò à los sobervios, y se quedò con los humildes. (13) Y como Señor de la tierra, no ves lo que hizo con los hombres? Revelò à los humildes lo que escondió à los sobervios; y así eligió à los vnos, y reprobò à los otros. Y que tu no quieras respetarlo à lo menos como à Señor, ya que no le pasas amarlo como à Padre?

V.

*Melior est Patiens viro Forti: qui dominatur animo suo, expugnatore urbium. Prov. 16. 32.*

Mejor es el sufrido que el Varon fuerte; y el que domina su animo, que el que conquista Ciudades.

1. Punt. **C**onsidera, que en sentido mas ancho el sufrido es juntamente fuerte, y el fuerte es juntamente sufrido: pero hablando en rigor, por sufrido se entiende el que sin rendirle tolera algun mal considerable, que sin buscarlo el, le sobrevino: por fuerte, el que lo busca, y solicita. A primera vista te parecera, que es mayor acto buscar, y solicitar el mal, que tolerarlo, y sufrirlo, quando el se viene. Pero te engañas. Mejor es

el

(12)  
*Omnia quæ celi  
que voluit Do-  
minus fecit in  
Cælo, & in ter-  
ra.*

(13)  
*Deposuit poten-  
tes de sede, &  
exaltavit humi-  
les.*

el sufrido, que no el fuerte. Y la razon es: Lo primero, porque quando tu sufres el mal, èl es el que te vino à acometer, y por consiguiente le miras como superior à ti en fuerzas: Quando tu te lo buscas, tu eres el que le vas à acometer à el, y así le miras como inferior; y mas difícil es combatir cõ vno, à quien imaginas superior en fuerças, que con vno à quien imaginas inferior; y por consiguiente mas difícil es sufrir el mal quando viene, que irlo à buscar. Lo segundo, porque quando sufres con paciencia, el mal es presente, quando vas à buscarlo, es futuro; y así es mas difícil lo primero, que lo segundo, porque quando el mal es presente, lo pruebas con la experiencia, quando es futuro, solamente lo concibes con la imaginacion. Lo tercero, porque sufrir con paciencia, dize vn exercicio prolongado à modo de habitos; el moverse à buscar, no dize mas que vn solo acto, y tal vez repentino. Y mucho mas difícil es estar vno inmoble à la larga en medio de cosas adversas, que no moverse à ir las à buscar: Por esso vemos, que son muchos mas los soldados, que desean venir à batalla con el Enemigo, que los que permanecen firmes en la Pelea. (1) Así que no habló el Sabio sin gran fundamento, quando dixo, que era mejor el sufrido que el varon fuerte. Porque la virtud solida mas se muestra en la paciencia, que en la fortaleza, esto es, en sufrir las incomodidades, que en ir las à buscar. Pero à ti no te agrada mucho esta doctrina. Y porquè? Porquè si bien desees padecer, pero quieres que esso sea à tu capricho, y eleccion. *En vuestros ayunos*

(1)

*Filij ephrem, intendentes, & mittentes arcum conversi sūt in die belli. Psal. 77.9.*

(2)

*In die ieiunij vestri inventur voluntas vestra. Isai. 58.*

(3)

*Inpatientia vestra possidebitis animas vestras. Luca. 21.19.*

*anda embuelta vuestra propria voluntad.* (2) Ayunaràs tal vez à pan, y agua, te martirizaras con siliçios asperos, y cadenas, tomaras disciplina hasta derramar sangre; y si despues de esso te embiare Dios algun trabajo, al instante te turbas, y te falta la paciencia. Si así lo hizieres, bien puede ser que seas Fuerte, pero no Paciente, ni sufrido, y por consiguiente tienes mucho menos de virtud de lo que te imaginas; porque sabes mas buscar, y elegir los trabajos, que sufrirlos quando vienen. Entiende, pues, q̄ quien te ha de dar el Cielo, mas es la Paciencia, que la Fortaleza: *En vuestra paciencia* (dixo Christo) *posseeris vuestras almas.* (3) No dixerò en vuestra fortaleza: Rara vez sucederà, que estès obligado à salir en busca de los trabajos, è incomodidades; pero siempre estàs obligado à recibirlos con sufrimiento, y plena resignacion en la divina voluntad, quando ellos vienen. Por donde mas necesidad tienes de acostumbrate à esto, que no à aquello, abrazando de buena gana las ocasiones, que cada dia se te ofrecen de padecer,

mas

mas que andando à caza de ellas. Mira à los Santos. Infinitas vezes se gloriaron de aver sufrido los trabajos que les embiava Dios: mas por ventura, ni vna sola vez de averlos ido à buscar. Por esso dezia el Apostol, que se complacia en sus enfermedades, en sus afrentas, en sus persecuciones, en su pobreza, y angustias padecidas por Christo. (4) Y porquè, sino porque eran todos males vencidos de allende? Si èl de su voluntad los huviesse elegido, estaria muy dudoso sobre si se avia de complacer, ò no. Y sin embargo tu mas sueles complacerte de estos, que de aquellos. O que engaño!

2. Punt. Considera, que en la segunda parte de su verso explicó puntualmente el Sabio lo que èl entèdia por paciente, ò sufrido, y lo que entendia por fuerte; pues al sufrido hizo que correspondiesse el que domina su animo, ò el que no se sujeta, ni dexa vencer de sus apetitos; y al fuerte, el que conquista Ciudades. De donde se ve claramente, que por sufrido entendió el que no se rinde à los asaltos de los que le acometen, y por fuerte al que acomete, y dà los asaltos, como hazen los Conquistadores. Ahora, pues, si quieres conseguir esta paciencia, y sufrimiento, procura ser señor de ti mismo. Dichoso tu mil vezes, si llegares à tener este dominio! No tendrías q̄ tener embidia en tal caso, ni à los mayores Conquistadores: porque no es menester mucho para sentenciar, que es mejor el que domina, y tiene à raya sus propios afectos, que el que se entra por las Ciudades enemigas, metiendolo todo à sangre, y fuego. Quien duda, que fue mas digno de estimacion el mozuelo David, quando pudiendo matar al Rey Saùl en la cueva, se detuvo, que quando matò al Gigante Goliath? Y aun mas que quando triunfò de la Siria, y conquistò tantas Plazas de los Amonitas, Amalecitas, y Moabitas? Mas demos que por Conquistadores de Ciudades quieras entender con mas sutileza aquellos fervorosos Predicadores, y Misioneros, q̄ las rinden, y sujetan gloriosamente para Christo, moviendolas à llanto, convirtiendolas à penitencia, y haziendolas ir por las calles con fogas al cuello, en señal de vècidas, à pedir à gritos piedad, y misericordia. Pues aun mas que estos mismos Conquistadores de Ciudades, y Misioneros celosísimos (caso que no ayan llegado à domar sus pasiones, la vanidad, la codicia, la ira, la embidia, la murmuracion) se debe estimar vn Religioso lego sencillo, è idiota, si las huviere domado, y adquirido al dominio de si mismo. Ni ay que estrañar lo, porque mucho mas es menester para ven-

Part. II.

I

cer

(4) *Plures mibi in infirmitatibus meis, in contentione, in necessitatibus, in persecutionibus, in angustijs pro Christo. 2. Cor. 12. 10.*

er vn vicio proprio, que muchos agenos. Quando dás contra los vicios agenos, y los rindes, que mucho hazes? Te aplicas todo quanto eres, sin rastro de piedad, contra lo que está fuera de ti, y así no es mucho, que salgas frequentemente vencedor. Mas quando resistes à tus pasiones, y vicios, nunca puedes valerte en este cōbate enteramente de todo ti, vna mitad tuya combate, y otra mitad es combatida: Te compadeces de ti mismo, te lisongeeas, te acaricias, te tienes amor, y en el mismo acto de repugnar, y contradecir à tus vicios, que te acometen, les estás defendiēdo cō mil excusas: Pues quien puede dudar, que si con todo esso los vices, eres mas glorioso? Porque en el primer caso vences à otro, empleandote en esso todo quanto eres por entero: en el segundo te vences à ti, con sola la mitad de ti mismo. Bien es verdad, que muchas vezes pensarás tu tener mas domados tus vicios, que los que se emplean en triunfar tambien de los agenos, y no será así. Te lo parecerá, por quanto no tienes tan frequentes las ocasiones de caer en varios defectos, como aquellos, que tratando continuamente con los hombres, no pueden dexar de parecer tambien humanos alguna vez. Pero en lo demás, acuerdate, que quiē aqui ha dicho, que *es mejor el sufrido, que el varō fuerte, y el que doma sus pasiones, que el q conquista*, ò convierte las Ciudades, ha dicho tambien en otra parte, que *es mejor el varon que haze mal, que la muger que haze bien.* (5) Yo yá sè, que estas palabras, en sentido genuino, quieren dezir, q para ti mejor es vn hombre que te haga mal, que vna muger que te haga bien: porque vn hombre haziendote mal, te aparta de sí, la muger haziendote biē, te alhaga, y atrae: y para ti mejor es estar lexos del hombre, que cerca de la muger. Sin embargo muchos Santos las interpretan à nuestro intento, entendiendo por hombre, quien sale à pelear, y por muger, quiē se queda en casa. Si el que por Christo ha ido à batallar, y conquistar almas, buelue à la noche cubierto de polvo, y algo fucio, será bien que por esso le pospongas à quien limpio de polvo se ha estado todo el dia en casa? Si lo hazes así, muy cruel te muestras para con él. Y mas, que esse tal sacude finalmente el polvo, y queda limpio, y juntamente rico de gloriosissimas palmas: el otro, aunque no tuvo polvo que sacudir, tampoco tuvo la palma de aver triunfado. Mas bolviendo à nuestro intento, cada vno tiene necesidad de adquirir aquel gran dominio de sí mismo, q es menester así para ser vno sufrido, como para ser fuerte como se debe: porque en teniendole, será luego muy facilque el sufrido

(5)  
Melior est in-  
quitas viri,  
quam mulier  
benefaciens.  
Eccl. 42. 14.

sea

sea juntamente fuerte, y el fuerte sea jutamente sufrido. Pero faltando esso, y hablando absolutamente, no se puede negar, q mejor es el sufrido, que el fuerte, y el que tiene dominio de sí mismo, que el Conquistador de Ciudades.

3. Punt. Considera, que parece vna cosa muy estraña, que siendo tuyo esse animo, que has de dominar, sin embargo se tenga por cosa tan ardua, y tan gloriosa, q le domines, y sujetes. Parece que de buena razon avia de ser esso muy facil, y con toda la experiencia le muestra à cada vno quā dificultoso es. Mas no ay q estrañarlo: porque aunque el apetito es tuyo (que esse es el animo que has de dominar) (6) pero se ha rebelado contra su dueño. Y así, si quieres dominarlo, lo has de tratar como à quien es, esto es, como à vn rebelde. Como, pues, tu lo hazes tan al revés, y le dexas vivir en tanta paz? Mira los medios de que se vale qualquier Principes para poner otra vez debaxo de la debida obediencia los vasallos que se le rebelaron. No perdona à hierro, y fuego, ni repara en gastos, aunque se aya de empeñar, por hazerles guerra. Aprende de aqui lo que tu debes hazer con tu apetito. Mas porque este es vn rebelde de tal calidad, que nūca se puede enteramente, y del todo sujetar, conviene que le vayas debilitando, y enflaqueciendo quanto pudieres, lo qual se consigue con vencerle, y derrotarle frequentemente. (7) Y esse es el vnico camino que ay para dominarle. Sin esso será vana qualquiera otra diligencia.

(6)  
Subter te erit  
appetitus, &  
tu dominaberis  
illius. Gen. 4.

7.

(7)  
Vince te ip-  
sum

#### VI.

*Tria sūt difficilia mihi, & quartū penitus ignoro: viam Aquila in Ca-  
lo, viam colubri super petram, viam Navis in medio mari, & viā  
viri in adolescētia. Talis est via Mulieris adultera, & c. Pr. 30. 18.*  
Tres cosas se me hazē muy dificiles de entender, y la quarta la ignoro del todo: el camino q llevan la Aguila en el ayre, la serpiente en la piedra, la Nave en el Mar, y el varon en la mocedad. Tal es tambien el de la muger adultera, que limpia- dose los labios con la mano, dize, que no ha comido.

1. Punt. Considera, que tu mas regalado pasto en la meditación han de ser las obras de Christo Señor nuestro, las quales son tan profundas, y tā prodigiosas, que se llaman Misterios; y así bien puedes echarte en ellas à nado con toda seguridad de que no darás jamás en seco, si te supieres tener. Mira, pues, como Salomon en vn solo verso recogio en breve toda la vida de Christo, repartiendola puntualmente en quatro Mis-